



Ilustración de Patricia Ayala García.

La flor que se llevó, de Irma Pineda: una lectura sociocrítica

Irma Pineda's *Guie' ni zinebe / La flor que se llevó*:
a sociocritical reading

Krishna Naranjo Zavala

Universidad de Colima

Resumen

En el presente artículo se analizan textos poéticos de *Guie' ni zinebe / La flor que se llevó* (2013), de Irma Pineda (1971). Se identifica que el ideosema central es la denuncia frente a las incursiones militares que violentan a las comunidades indígenas. Se consideran elementos extratextuales que son clave para ahondar en los textos, tales como los fuertes movimientos sociales que se dieron entre los años sesenta y setenta del siglo pasado en Juchitán, Oaxaca, por motivos agrarios. Los poemas de Irma Pineda son una referencia de la reivindicación colectiva y de la causa indígena.

Palabras clave

Poesía, sociocrítica, pueblos indígenas.

Abstract

This article analyzes *Guie' ni zinebe / La flor que se llevó* (2013) by Irma Pineda (1971). It distinguishes the main ideosème of her poetic texts as the complaint against military incursions that violate indigenous communities. Extratextual elements are considered key to delve within texts, such as, the strong agrarian social movements in Juchitán, Oaxaca held between the sixties and the seventies. Irma Pineda's poems are a reference of the collective redemption and of the indigenous cause.

Keywords

Poetry, sociocriticism, indigenous communities.

Introducción

Estamos frente a un fenómeno cultural heredero de una tradición antigua como lo es la literatura zapoteca o *binnizá*, vocablo con el que se autodenominan los istmeños de Tehuantepec.¹ Binnizá significa “gente que proviene de las nubes”. La lengua *diidxazá* proviene de *diidxa'* que significa “palabra” o “idioma” y *za*, significa “nube”. Se trata, en palabras de Irma Pineda, del “idioma nube” (2012: 293).

Originaria de Juchitán, Oaxaca, Irma Pineda (1971) es una escritora muy activa en el escenario de la creación literaria y la preservación de la cultura zapoteca. Autora de los libros bilingües de poesía, *Ndaani' Gueela / En el vientre de la noche* (2005), *Xilase Nisado' Nostalgias del mar* (2006), *Xilase qui rié di' sicasí rié nisa guiigu' / La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos* (2007), *Doo yoo ne ga' bia' / De la casa del ombligo a las nueve cuartas* (2008). Su más reciente libro se titula *Guié' ni zinebe / La flor que se llevó* (2013) y forma parte de la colección “Voces nuevas de raíz antigua. Poesía indígena contemporánea de México” de la Editorial Pluralia. Considerando los libros anteriores de Irma Pineda, podemos advertir cuáles son los temas que sobresalen en su poesía: el conocimiento ancestral sobre la maternidad que conservan las mujeres como las parteras o ancianas,² la cosmovisión zapoteca en torno al ciclo de vida; temas presentes en su libro *De la casa del ombligo a las nue-*

¹ El Istmo de Tehuantepec se localiza al sureste del estado de Oaxaca. Se conforma por los distritos de Juchitán y Tehuantepec. Colinda al norte con el Istmo de Veracruz.

² Así lo explica el escritor binnizá, Gerardo Valdivieso, en el prólogo del poemario *De la casa del ombligo a las nueve cuartas* de Irma Pineda: El primer grupo de poemas es un canto al nacimiento, tan de la mujer que por siempre ha sido un acto en el que los hombres no participan ni por asomo. Las parteras, ya casi extintas en Juchitán, y las ancianas zapotecas sabían, con sólo la mirada y la forma del vientre, deducir si era niño o niña [...]. En el segundo bloque: la vida, Irma recrea un espacio íntimo de los juchitecos, el *lade yoo*, cuya traducción literal sería “entre casas”, era el lugar a donde solíamos los niños ir al baño; en esos años de inocencia rara vez hacíamos nuestras necesidades solos, en ese lapso, casi siempre placentero de la defecación, nos contábamos historias, y aunque es difícil imaginárselo, hacíamos juegos. Ese espacio solitario y oscuro también era el lugar propicio de los *bidxá'* para practicar su dominio de la materia al transformarse en cerdos o monos. Tiernas, solemnes, alegres son las matriarcas zapotecas, volcanes nevados son nuestras abuelas, las conecedoras del secreto del buen vivir sin excesos, sabias *guzanas*, celosas guardadoras de la tradición (2008: 13-14).

ve cuartas y el fenómeno de la migración que aborda en *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*, pasando por textos de tenor amoroso hasta llegar a *La flor que se llevó* donde denuncia la violencia que ha permeado en los pueblos originarios e interpela, en sintonía con el reclamo actual de éstos, para el respeto y la no discriminación.

La poesía que denuncia

El propósito del artículo es ofrecer una lectura sociocrítica de *Guie' ni zinebe / La flor que se llevó* (2013), partiendo del ideosema central: la denuncia frente a la perpetua agresión militar hacia los pueblos originarios. En sintonía con Edmond Cros (1986) podemos afirmar que para la sociocrítica, la literatura no es un fenómeno aislado de su marco de producción; los elementos extratextuales, los escenarios geográficos, sociales y culturales nos dan pautas para la recepción activa —la construcción de sentido— de la obra literaria.

A Irma Pineda se le identifica dentro de la llamada literatura indígena contemporánea. Miguel León-Portilla en *Antigua y nueva palabra* (2004) se ha referido a este fenómeno como *Yancuic Tlahtolli* expresión que en náhuatl significa “nueva palabra”:

[...] las producciones contemporáneas de la creatividad personal de autores conocidos, desde luego indígenas, es también la interpretación actual del difrasismo *In xóchitl in cuicatl* “flor y canto” de la tradición prehispánica. (2004: 148).

En *La flor que se llevó*, de Irma Pineda, se registra en buena medida una realidad social que se vive en Juchitán, Oaxaca. Se da voz a quienes no la tienen: las y los indígenas. En “La belleza y la paz. Democracia, género y etnicidad” (2013) la antropóloga mexicana, Marcela Lagarde, nos dice:

[...] la causa indígena es tan semejante a la causa feminista de las mujeres. Ambos, pueblos indígenas y mujeres, nos convertimos en sujetos históricos con identidad específica, ambos vindicamos la diferencia y somos la simiente del multiculturalismo, la diversidad y la inclusión social [...] (2013: 339).

Tal como plantea Lagarde, en el trabajo de Irma Pineda figuran temas relacionados con la identidad indígena, particularmente la zapoteca. Hay que subrayar tres coordenadas —propuestas por el teórico francés, Edmond Cros— que son: espacio, tiempo y estructura social para adentrarnos en el sistema semiótico del texto que, según Cros: “No se interesa por la aportación de los signos al enunciado sino por lo que significan sus relaciones con los demás signos del texto” (2010: 21). Así, México, siglo XXI y las mujeres y hombres indígenas, son las coordenadas esenciales en la poesía de la escritora juchiteca.

Es necesario dilucidar las estructuras sociales declaradas en su poética. Este proceso corresponde a lo que Cros llama “ideosema”: “la estructura transferida directamente de la práctica social al proceso de la escritura” (2010: 23). Sin embargo, situar el ideosema del texto requiere un repaso sobre el quehacer de Irma Pineda. En este sentido, es notable su interés por fomentar la sensibilización hacia comunidades indígenas del país³ ya que conoce problemáticas como la discriminación, el despojo de tierras, la expansión corporativista en detrimento de las reservas naturales, la represión que sufren las organizaciones sociales, entre otras.

Basta leer *La flor que se llevó* para percibir que su escritura no es un ejercicio alejado de su contexto local, incluso, de su historia familiar. Hay un dato crucial: Irma Pineda es hija de Víctor Pineda Henestrosa, “Víctor Yodo”, quien fue profesor y líder campesino de Juchitán, Oaxaca. En 1978 lo desaparecieron miembros del Ejército Mexicano. Sobre esta dura experiencia, Irma Pineda comenta:

³ El hecho de que escribe en su lengua materna y en español es una manera de reivindicar el zapoteco. En el artículo “La literatura de los binnizá. Zapotecas del istmo” (2012), Irma Pineda menciona las principales problemáticas en la educación binnizá y argumenta que, luego de entrevistarse con directores y docentes de tres escuelas juchitecas bilingües (“Saúl Martínez”, “José Fructuoso Gómez” y “Gral. Heliodoro Charis Castro”, ubicadas respectivamente en la sección Cheguigo, en la colonia Gustavo Pineda de la Cruz y en la séptima sección) carecen de materiales en *diidxazá* y desconocen la existencia de libros en este idioma. Asimismo, indagó sobre los recursos que emplean para adentrarse en la lengua y la literatura regional. Su conclusión fue que esta labor depende de las iniciativas de quien imparte clases. Para Irma Pineda, esta situación demuestra que los avances legislativos en el terreno de las culturas indígenas no se traducen en la educación primaria de varias regiones de Juchitán (2012: 306).

Desafortunadamente nunca hemos tenido acceso a los archivos del ejército para tener nombres concretos de quién o quiénes dieron las órdenes para desaparecer a mi padre. Sin embargo, hay que recordar que, en la década de los setenta, la desaparición forzada era una estrategia desde el poder (del gobierno) para eliminar a los líderes populares y tratar de detener los distintos movimientos sociales de esa época.⁴

Las agresiones militares que sufren las poblaciones indígenas son el eje central (los poemas aluden claramente a ello) de donde parte la voz lírica cuyo discurso va de la denuncia, la memoria, el resguardo de la cosmovisión y la manifestación de ideales libertarios. Vemos en el título la primera propuesta: el poemario como enigma. ¿Quién o qué se ha llevado la flor? Recordemos que la flor es el símbolo de la lírica de tradición prehispánica. La noción de “flor y canto” surgió del célebre “Diálogo de flor y canto” (1. a. C.) que se realizó en el Palacio de Tecayehuatzin de Huexotzincó, donde algunos nobles disertaron en torno al arte, el sentido de la poesía, de la amistad y del amor (León-Portilla: 2004).

El historiador mexicano, Miguel León-Portilla, señala:

[...] “lo único que puede ser verdadero sobre la tierra” —en opinión de los *tlamatinime*— son los poemas, o si se prefiere, la poesía: “flor y canto”. [...] Es cierto que las flores, tomadas aisladamente son símbolo de la belleza que al fin se marchita, pero formando parte del difrasismo “flor y canto” (*in xóchitl, in cuícatl*), consideradas como poesía venida del interior del cielo, entonces, siendo “lo único verdadero en la tierra, se dice que nunca perecerán (2006: 43).

Si bien se trata de una expresión de origen náhuatl, *in xóchitl, in cuícatl* es el difrasismo que por antonomasia se emplea para referirse a la poesía indígena.

En este libro de poesía, la flor alcanza varias connotaciones que podemos identificar a lo largo de la lectura. Veamos algunos poemas que intensifican por medio de la imagen los temas mencionados:

⁴ Molina, M. (2015). Entrevista a Irma Pineda. Panóptico Ixhuateco. Recuperado de <http://www.panopticoixhuateco.com/#!entrevista-a-irma-pineda/chvr>

afirmar la comunidad, el “somos”. Leamos el siguiente poema que reúne temas sustanciales en *La flor que se llevó*:

Ndí nga guendaridinde
Rabilu' laadu
Ne bicuaagulu' lu bi
Ti guirá manubiini' nipapa ne ñé

Esta es la guerra
nos dijiste
y disparaste al aire
para que todos los pájaros se marcharan

Ndí nga guendaridinde
Rabidu laaaca laadu
Ne xtiidxadu gulu' nadu (75)

Esta es la guerra
nos dijimos
y empuñamos nuestra palabra (75)

El poema cuyo tema central es la irrupción de la guerra, nos da una imagen de estruendo que remite al disparo en medio del silencio y el alborozo de los pájaros como respuesta. Retrata, por otra parte, escenas cotidianas de la opresión. Se recurre a una suerte de antítesis para demostrar cómo la guerra cobra sentido de manera diferente: en el disparo para unas/os (ofensiva) y en la palabra (defensiva) para otras/os.

Hay que señalar, además, que el libro de Irma Pineda, es una edición bilingüe (*diidxazá*-español) acompañada por fotografías de Frida Margarita Hartz Rocha. En éstas, se aprecian escenas de militares armados en comunidades indígenas, mujeres campesinas, rostros de niños y niñas. Hay una imagen que muestra una valla de policías frente a mujeres que llevan la mitad del rostro cubierto; ambos grupos mediados por un cerco de púas. Un enfrentamiento está a punto de ocurrir.

El poemario de Irma Pineda está articulado en un discurso de reivindicación colectiva, de reclamo, que recurre a la memoria donde la injusticia y la muerte son los principales agentes. Como se mencionó anteriormente, el ideosema corresponde a la denuncia de la invasión y violencia —a través de la militarización— de las comunidades indígenas.

La flor que se llevó obliga a que el/la lector/a indague en sus referencias implícitas y explícitas: en el Istmo de Tehuantepec, durante los años setenta, se dieron luchas sociales y organizaciones frente a conflictos agrarios, como el despojo de tierras comunales. Se buscaba proteger este régimen de tenencia a la tierra. En este panorama figuró el padre de Irma Pineda, Víctor Pineda Henestrosa, conocido como “Víctor Yodo”,

quien fue luchador agrario, y en 1978 fue desaparecido por elementos del Ejército Mexicano (Münch, 2006: 140).

Fue uno de los fundadores de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI). Sobre esta coalición, Samuel León e Ignacio Marván en *Los movimientos populares en América Latina*, sostienen:

[...] formada en 1974 como Coalición-Campesino-Estudiantil de Juchitán, que es expresión de una alianza entre campesinos y estudiantes constituida para demandar la restitución de 64,000 hectáreas de tierras comunales, la destitución de funcionarios corruptos y para apoyar a campesinos afectados por impuestos y multas que pretenden aplicarles la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2005: 40).

Los autores explican que si bien no tuvo alcances de un movimiento campesino de organización nacional, sí cobró relevancia a nivel regional que movilizó a las fuerzas sociales. Sin embargo, a finales de los años setenta la COCEI consolidó varias organizaciones regionales que prefiguraron una organización nacional. Asimismo la cancelación del reparto agrario que se decretó años atrás provocó reagrupamientos de fuerzas a nivel local donde participaron estudiantes y colonos, de acuerdo con León y Marván (2005).

Este reclamo presente en *La flor que se llevó*, puede explicarse por la trágica experiencia de la desaparición del padre de la autora. Además de la denuncia, podemos constatar que la poesía de Irma Pineda da voz a la comunidad *binnizá* que resguarda la memoria histórica tejida con los hilos de una cosmovisión milenaria. De acuerdo con Bajtín (1999), la literatura, al surgir de la sociedad, revela prácticas discursivas, valores culturales y modos de representación. Podemos afirmar que la poeta, en su ejercicio escritural, entabla un diálogo directo con su contexto. El trabajo de Pineda nos muestra que la obra literaria no marca, tajantemente, distancia con quien la crea, por el contrario. Al respecto, Helena Beristáin afirma que:

[...] el poema lírico es el tipo de discurso literario en el cual el *yo* enunciador no desempeña un papel ficcional (a diferencia del narrador de la novela, el cuento, la epopeya, etcétera, y a diferencia del au-

tor que construye un drama y del actor que lo representa) pues, aunque cumple un papel literario —dice Mignolo— éste no es un papel ficticio: se desarrolla fuera de la ficción. La actitud típica del sujeto de la enunciación, en la lírica, es la de quien manifiesta —dice Kayser— su propia intimidad, sus emociones, sensaciones, experiencias y estados de ánimo (1989: 49).

Consideraciones finales

La reivindicación del ser indígena y la denuncia ante la inserción militar en los pueblos originarios son temáticas recurrentes en *La flor que se llevó*. El enfoque sociocrítico nos permite orientar la experiencia lectora hacia los contextos de producción de la obra literaria, en función de que ésta contiene elementos extratextuales que son clave para realizar una lectura más rica y construir un amplio sentido en la recepción de la misma.

Por otra parte, el hecho de que la autora sea indígena implica, en este caso, que enuncia lo vivido. De acuerdo con Edmond Cros, la literatura emana de la sociedad y la poesía de Irma Pineda nos muestra una voz colectiva (la comunidad *binnizá*) y una voz personal que, tejidas por el acto estético verbal, alcanzan una factura artística. Hemos visto cómo el ejercicio escritural de Irma Pineda se nutre del discurso vivo; transporta a la literatura, la denuncia de la voz zapoteca. En este trabajo, dicho proceso se ha entendido por ideosema. *La flor que se llevó* revela también una búsqueda emancipatoria a través de la literatura. Las coordenadas que propone Edmond Cros, espacio-tiempo-estructural social, para el análisis literario, las encontramos de manera evidente en la obra de la escritora juchiteca.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Beristáin, H. (1989). *Análisis e interpretación del poema lírico*. México: UNAM.
- Beristáin, H. (2001). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Cros, E. (1986). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos.
- Lagarde, M. (2013). *Mi vida en el feminismo*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- León-Portilla, M. (2004). *Antigua y nueva palabra*. México: Taurus / Aguilar.
- León Portilla, M. (2006). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: UNAM.

- León, S.; Marván, I. (2005). Movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectivas. En Camacho, D. y Menjíval R. (coords.), *Los movimientos populares en América Latina* (pp. 34-53). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Münch, G. (1999/2006). *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*. (2ª. reimpresión). México: UNAM.
- Pineda, I. (2005). *Ndaani' gueela'. En el vientre de la noche*. México: Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y del Arte / Casa de la Cultura de Juchitán.
- Pineda I. (2006). *Xilase nisado. Nostalgias del mar*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Pineda I. (2007). *Xilase qui rié di' sicasi rié nisa guiigu. La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*. México: Escritores de Lenguas Indígenas A.C.
- Pineda, I. (2008). *Doo yoo en ga' bia'. De la casa del ombligo a las nueve cuartas*. México: Letras Indígenas Contemporáneas.
- Pineda, I. (2012). La literatura de los Binnizá. Zapotecas del Istmo. En: *De la oralidad a la palabra escrita. Estudio sobre el rescate de las voces originarias en el sur de México*. México: El Colegio de Guerrero y Editora Laguna, pp 293-310.
- Pineda, I. (2013). *Guie' ni zinebe. La flor que se llevó*. México: Pluralia.

Sitio web

- Molina, M. (2015). Entrevista a Irma Pineda. Panóptico ixhuateco. Recuperado de <http://www.panopticoixhuateco.com/#!/entrevista-a-irma-pineda/chvr>

Krishna Naranjo Zavala

Mexicana. Maestra en letras hispanoamericanas por la Universidad de Colima. Actualmente ejerce la docencia en la Facultad de Letras de la Universidad de Colima y se desempeña en actividades de fomento de la lectura. Líneas de investigación: literatura indígena contemporánea, poesía mexicana del siglo XX.

Correo electrónico: krish@ucol.mx

Recepción: 01/12/14
Aprobación: 26/08/15